

**Autor / Author****SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, Juana**

Universidad Autónoma de Madrid

juana.sanchez-gey@uam.es

RECIBIDO / RECEIVED 26 de mayo de 2017

ACEPTADO / ACCEPTED 24 de junio de 2017

PÁGINAS / PAGES De la 153 a la 160

ISSN / ISSN 2386-2912

# Sicoética y antropología en Fernando Rielo

## Psychoethics and anthropology in the work of Fernando Rielo

Fernando Rielo presenta una ciencia, la sicoética cuyo eje del pensamiento es la persona humana. Implica una ontología o mística que se adentra en el misterio del hombre. Es preciso distinguir en el ser humano, su naturaleza, un espíritu sicosomatizado; y su persona, que viene definida por la presencia de las personas divinas que le constituyen como tal persona. Esta potencialidad, que le adviene, le vivifica. La sicoética trata de la persona humana y de la acción del Absoluto en su espíritu, de esta relación constitutiva, y, de su relación con la naturaleza y con los demás.

*#sicoética #relación constitutiva #presencia del Absoluto #espíritu humano #naturaleza #persona.*

Fernando Rielo presents a science, Psychoethics, whose main focus is the human being himself. Such a point of departure implies an ontology or mystical perspective that penetrates the mystery that he is. In the human being it is necessary to distinguish his nature, a psychosomatized spirit, and his person, defined by the presence of the divine persons who are constituting him as such person. This potenciality that he receives, vivifies him. Psychoethics deals with the human person and the action of the Absolute in his spirit, with this constitutive relationship, and deals with his relationship with nature and with others.

*#psychoethics #constitutive relationship #presence of the Absolute #human spirit #nature #person.*

## 1. Introducción

Nos gustaría situar en primer lugar, y antes de entrar en la sicoética, el pensamiento de Fernando Rielo (1923-2004), pues siendo un pensador inserto en el ambiente intelectual de fines del siglo XX, sin embargo propone un marco nuevo, que se aleja de posturas racionalistas e idealistas, para atender a la experiencia humana desde su radical constitución. La aportación consiste en exponer una metafísica que parte de la concepción genética de un principio de relación frente a la idea abstracta de un concepto que se explica por sí mismo. Y junto a la metafísica, que estudia este Sujeto Absoluto, expone una ontología o mística que atiende la

proyección ad-extra del Sujeto Absoluto en la creación humana. Esta especial distinción entre metafísica y ontología señalan, al mismo tiempo, la apertura y la relación de lo creado. Este pensamiento nace de una vivencia personal, además de su vasta cultura y aprecio a todas las ciencias y las artes, que fundamentándose en su metafísica desarrolla una concepción mística de la antropología con marcado acento humanista. A partir de estas ciencias supremas pueden valorarse otras ciencias humanas como la sicoética.

De este modo, las ciencias humanas, según Fernando Rielo, proponen una metodología singular de las ciencias experienciales, que requieren una mirada libre de prejuicios para acoger con apertura la vivencia del ser humano como "ser finito abierto a lo infinito". La sicoética recoge este vínculo natural y trascendental propio de la condición humana que, si bien está presente en otros autores, se halla también en esta aportación de Fernando Rielo con la que el lector podrá enriquecer su visión acerca de la persona.

El término Sicoética lo acuña Fernando Rielo con esta grafía, escribiendo solamente una ese. No obstante, históricamente observamos que en 1988 se presentó una Tesis de Licenciatura en la Universidad de Comillas que tenía en su título la palabra Psicoética. El mismo autor posteriormente publicará su tesis doctoral en 1996 con el título de *Ética de la Práctica y Psiquiatría: una introducción a la Psicoética* y en ella se trata de algunos principios, éstos son los mismos que se defienden en la Bioética, los siguientes:

1. Dignidad humana: toda persona sin discriminación reclama la máxima supremacía en el trato.
2. Beneficiencia: hacer lo posible para dar a cada uno el máximo bien.
3. Justicia: cada persona requiere un trato igualitario en los beneficios de la atención.
4. Autonomía: cada persona tiene derecho a participar en la toma de decisiones que le puedan afectar en su enfermedad, etc.

Fernando Rielo mucho antes, en 1976 impartió unas conferencias en Madrid en las que hablaba ya de sicoética. Estas conferencias han sido publicadas en la obra titulada *El humanismo de Cristo* (Rielo, 2011). En esta publicación se observa la intención de dejar claro que no se puede tratar una conducta humana sin tener en cuenta la ética, como ésta no puede ser ajena a las condiciones propias de cada ser humano. Ahora, bien, ninguna de estas ciencias pueden desvincularse, por eso mismo requieren un tercer término en el que hallan su vínculo. Fernando Rielo nos propone que esta síntesis se encuentra en el Modelo, esto es, el humanismo de Cristo.

Cristo hace una sicoética, más allá de la ética, implicando todo el ámbito de la sicología. Ahí tenemos las páginas del Evangelio donde de una forma categórica se refiere al pensamiento y al deseo, a la palabra y a la acción, rompiendo el moralismo en el que habían caído los antiguos (Rielo, 2011: 108).

La propuesta más significativa de la sicoética, según Fernando Rielo, es poner en valor a la persona humana, pues la sicoética estudia la potencialidad que la persona recibe como don de las Personas Divinas a fin de que su vida pueda convertirse en una tarea plena. "El amor divino encarnado en Cristo proporciona a la humanidad el más alto sentido y dimensión de la vida, de la sociedad, de la historia, de la ciencia, del arte, de la creatividad del ser humano. Todos debemos sellar en nosotros el amor a nosotros mismos y entre nosotros mismos, bajo la razón del amor de Cristo. El amor mutuo es la idea fundamental del contenido antropológico, sicoético, del humanismo de Cristo, y sin el cristianismo se presentará débil ante el mundo, en deterioro, sin fuerza de conversión y de santificación" (Rielo, 2011: 130).

En el año 1996, de nuevo en Madrid, Fernando Rielo imparte dos conferencias que tratan de: *Tratamiento sicoético en la educación* (1996) y *Filosofía sicoética* (1996) y en ellas se toma como punto de partida la valoración del ser humano como persona, lo cual significa no limitarse a la dimensión social (por ejemplo, la terapia ocupacional), ni reducirse a la dimensión biológica, ni a la sicología, tampoco debe limitarse a la dimensión ética del ser humano, porque el exceso de normativa puede cercenar la vivencia auténtica de los valores morales. La sicoética trata, pues, de los dos campos: sicología y ética, que hallan su síntesis en la persona humana, ontológicamente hablando, por lo que la persona encuentra su razón metafísica en el Absoluto.

La sicoética, fundada en la ontología o mística de un espíritu humano sicosomatizado, inhabitado, a su vez, por la divina presencia constitutiva, tiene el supuesto último de mi concepción genética del principio de relación (Rielo, 2001a: 132).

La sicoética implica, pues, una ontología o mística que se adentra en el misterio del hombre. Es preciso distinguir en el ser humano, su naturaleza, que es la de un espíritu sicosomatizado; y su persona, la cual viene definida por la presencia de las personas divinas que le constituyen como tal persona. Esta potencialidad que le adviene a la persona humana en virtud de la divina presencia constitutiva, que le define y le vivifica, es el tema al que atiende la sicoética. Por tanto, la sicoética trata de la persona humana, de la acción del Absoluto en su espíritu, de esta relación constitutiva, y, consecuentemente, su relación con la naturaleza y con los demás. La relación con su Creador da razón de todas las dimensiones humanas (Rielo, 2001a: 124). Por ello Fernando Rielo dice que “el ser humano es, en su intimidad constitutiva, un “yo+” (Rielo, 2001b: 89). El + indica la apertura, puesto que el ser humano no ha nacido para cerrarse sobre sí mismo, sino que es un ser en apertura. Especialmente esta apertura es hacia Alguien que le precede y le constituye y define como persona. El hombre está abierto a ese referente infinito y en la medida que viva esta referencia y conozca los valores que se derivan de la misma, entonces encontrará su plenitud.

La sicoética tiene en cuenta esta constitución humana y trata de vivenciarla personal y relacionadamente. Cualquier experiencia que no tenga en cuenta esta referencialidad supone una reducción de la realidad ontológica humana. O dicho de otro modo, hasta ahora la ciencia mide lo cuantificable pero no basta; de aquí que en estos últimos tiempos prestigiosos filósofos, sean desde el campo de la ética o de la sociología, como Martha Nussbaun (Premio Príncipe de Asturias 2012) propongan que las posibilidades para una vida humana han de estar acordes con la elección de una vida con sentido, la necesidad del ocio o el desarrollo de las humanidades a fin de vivir una vida plena, y no sólo inmersa en posiciones pragmáticas o utilitaristas. En definitiva, se aboga por una renovación ética o moral. En este sentido, Fernando Rielo propone y fundamenta esta nueva ciencia que se basa en la potencialidad de un espíritu creado e infundido por Dios, que queda enriquecido por su presencia constitutiva.

La persona humana es intimidad que, exigencialmente abierta al sujeto absoluto y constituida genéticamente por la divina presencia de éste, no es identificable con lo ético, con lo psíquico y con lo orgánico. Mi concepción genética del espíritu humano, lejos del marceliano espíritu encarnado, es más bien un espíritu sicosomatizado que se encuentra en abierta tensión de dos límites; formal, la finitud del sicosoma; trascendental: la infinitud del sujeto absoluto (Rielo, 2001a: 126).

Esto supone también una segunda novedad a subrayar en la sicoética: “la forma de trato, de acercamiento al otro para ponerse a su disposición, conocerlo, ayudarlo en sus necesidades

espirituales, psicológicas, morales y sociales" (Rielo, 2001a: 73), es decir, es importante cuidar las relaciones personales para ejercer una dedicación y ser capaz y hacer posible que se puedan resolver los conflictos de la convivencia, así como el deseo de felicidad o plenitud humanas. Esta propuesta es posible si partimos de la persona en sus dimensiones: la capacidad de reconocerse a sí mismo (intimidad psicológica), comprender la trascendencia o supramundinidad de todo lo humano y por último, el deseo de perfección y/o bondad en nuestras relaciones.

A este respecto, Fernando Rielo subraya dos importantes dimensiones, mediante el siguiente ejemplo: una, un médico ha de tener una formación específica para ejercer la medicina y ayudar en la salud de otro, éste es su sentido profesional; ahora bien, existe también un ámbito más significativo, se refiere a aquel que se acerca a otro ser humano, pues ha de poseer algo valioso a fin de poder aportarle ayuda para su crecimiento (Rielo, 2001b: 76). Esta es la forma de convivencia que educadores, familias quisieran aportar a los alumnos, a los hijos y entre los colegas. Para ello, Fernando Rielo desarrolla una antropología trascendental o teantropía, que ha de proyectarse en todas las dimensiones del ser humano<sup>1</sup>. Esta antropología trascendental consiste en el "estudio de la actuación del sujeto absoluto en el ser humano con el ser humano" (Rielo, 2001b: 77). Resumimos, si la sicoética atiende al desarrollo de la persona o espíritu humano por la divina presencia constitutiva, vemos que esta ciencia se basa en la antropología trascendental o concepción mística de la antropología, que estudia la actuación del sujeto absoluto en la persona humana con la persona humana.

La sicoética subraya fundamentalmente esta relación personal e interpersonal; de ahí que podamos caracterizarla del siguiente modo:

1. La sicoética pretende poner las bases de una premisa que es experiencial y profundamente ontológica, el ser humano es relacional y su relación constitutiva, consiste en la vivencia originaria, que es el vínculo primero entre criatura y creador.
2. Por ello, el mayor consuelo que recibe el ser humano es el del amor. Consecuentemente, el del acompañamiento, el de la presencia de otros seres humanos. Este trato es el que nos humaniza. Realmente la felicidad no se basa en nada externo a nosotros mismos.
3. De este modo, se requiere de la necesidad de salir de sí mismo en el trato cotidiano, y esto por parte de todos. Este "salir de sí mismo" es "signo de normalidad, no sólo espiritual y ética, sino también psicológica" (Rielo, 2001b: 83). La base de toda relación humana y de toda relación está en la apertura y actitud de encuentro con el otro y con cualquier actividad que nos propongamos. Lo contrario es cerrazón o hasta ceguera.

Es un hecho experiencial que el ser humano, lejos de buscar o refugiarse en su propia identidad, tiene conciencia de que no es sólo conciencia de sí, ni obra sólo "para sí"; es, más bien, alguien con conciencia de alguien. La ruptura que, por diversos medios, puede hacerse de esta constitutividad relacional lleva a... gravísimas patologías de orden psicológico (Rielo, 2001b: 89).

4. Dicho esto, hemos de situar la sicoética en el campo no de lo psicológico ni de lo ético sino en el espiritual, donde las vivencias humanas más profundas arraigan en el hecho consciencial.

---

1/ Teantrópico significa la acción del Creador en el hombre con el hombre, es decir, acción divina que el ser humano en su libertad acepta. Genético es, en el pensamiento de Rielo, un concepto abierto que significa "transmisión hereditaria de valores", (RIELO, 2001a:126 y 138).

En definitiva y en palabras de Fernando Rielo:

[...] la sicoética es la ciencia que estudia la acción teantrópica en las estructuras síquicas y éticas del ser humano, iluminadas por una ontología propia del espíritu cuya dinámica es el éxtasis o extasiología. Esta ciencia supone dos condiciones constitutivas de la libertad: la capacidad de valoración ética y la capacidad de decisión en cada uno de los actos teantrópicos (Rielo, 2001a: 126 y 138).

Vayamos entonces a las raíces ónticas o antropológicas del ser humano que fundamentan la sicoética.

## 2. La persona es un ser espiritual

El espíritu es el eje o dimensión trascendente de la persona, el espíritu es el fundamento de la unidad sicosomática, por ello Fernando Rielo pone como centro de la sicoética al ser humano como ser espiritual. Frankl también subraya la potencia espiritual de la persona: “Una vida a partir de la conciencia es una vida absolutamente personal, que tiende a una situación absolutamente concreta”<sup>2</sup>.

Partiremos del centro de la cuestión: el ser humano es persona porque está dotada, es decir, está constituida, de un espíritu que supone una existencia consciencial. La consciencia significa que la persona tiene como el eje fundamental de conducta la relación, su consciencia le dicta que su verdadero ser no encuentra su plenitud replegándose sobre sí mismo, sino cuando va más allá de sí mismo. La consciencia es espiritual o, dicho de otro modo, la persona es más que su cuerpo y su psique.

De ahí que la conducta vital esté abierta a muchas posibilidades y no se encuentre constreñida ni a su físico y ni siquiera a su psicología, por más que estas puedan condicionarle. Consciencia es referencia a otro. Así, referirse a la persona supone siempre comunidad, amistad, generosidad, etc. El ser humano no es el centro absoluto de todo lo que hay, más bien la vida humana está abierta a realizarse y a engrandecerse, porque no está contenida en su limitada naturaleza, sino que está abierta a la trascendencia.

La persona es el eje de la dignidad humana, nada puede asfixiar lo sagrado, la educación, la familia y la vivencia que nos hace realmente libres. Todos tenemos la misma dignidad como seres humanos; pero no lo olvidemos cada cual desarrolla ese potencial mejor o peor. La consciencia es siempre una voz que antecede a la conducta humana y le guía, sólo este carácter trascendental permite desarrollar la propia personalidad y humanización; de ahí el sentido etimológico de la persona, porque en cada uno suena y resuena una voz que nos personifica y singulariza.

Ahora bien, la consciencia personal supone siempre sentido de libertad y de responsabilidad. Ser responsable significa que el ser humano puede y ha de responder de sus acciones ante sí mismo (consciencia) y ante los demás. Y no sólo ante los demás sino de las situaciones que le acontecen, pues es “hacedor o creador de su vida”. La vida humana está llena de posibilidades

2/ Y Víctor Frankl subraya el carácter pre-lógico, antes de toda razón, de la conciencia que tiene su origen y su sentido último en la intuición, en una anticipación que no es cuantificable y que es siempre anterior a un futuro hacia el que se anticipa, con verdadera categorización. Esta anticipación es predictiva, como se dice en el análisis científico, y otorga verdadera visión en la comprensión de la realidad. El propio Frankl lo distingue del instinto vital, que es como el instinto animal universal y repetitivo, aunque la conciencia como el amor es siempre concreto y personal. (Frankl, 1981: 37).

de realización, pues como decía Maritain: "El hombre supera infinitamente al hombre". Y esta responsabilidad le genetiza y le estructura más que sus impulsos y sus emociones, porque la base de la responsabilidad es espiritual. Y en este ser espiritual se encuentra también la libertad. "El hombre es un ser que decide", decía Jaspers. Por ello se dice, que lo propiamente ético es la capacidad de poder decidir e incluso decir No a lo que nos apetece, o aquello que nos pueda interesar en este momento, pero en virtud de la libertad y responsabilidad, se pospone la decisión para dirigirla en orden a fines más profundos o de futuro. Dicho de otro modo, la libertad es la capacidad del ser humano para elegir lo mejor, no cualquier acción, sino la que puede llevarle a una vida en plenitud.

"Mi concepto de libertad es el de una libertad formada por el amor con sus dos funciones: la fe y la esperanza" (Rielo, 2001b: 110). De este modo, Fernando Rielo gustaba decir que "sólo motiva el amor", pues sólo lo que se hace por amor constituye la motivación verdadera que comporta una libertad formativa.

La sicoética [...] está fundada en las propiedades sanantes de un amor cristológico [...] no es el "sí mismo", antes bien el "como yo os he amado". Esta incondicionalidad del amor es la característica de la geneticidad espiritual, lo que sirve de transmisor infalible para la energía extática, esto es, la gracia divina, haga del ser humano plenitud personal (Rielo, 2001a: 141).

### 3. La persona se humaniza y se personaliza en la salida de sí mismo

La experiencia humana, lejos de buscar encerrarse en sí misma, sabe que no es sólo conciencia de sí ni obra para sí, sino dice Fernando Rielo es "alguien con conciencia de alguien". La existencia humana sale de sí misma en cuanto que es dadora de sentido y, al mismo, tiempo buscadora de sentido. Por ello hemos hablado de conciencia. El ser humano busca y se pregunta por el sentido de su existencia. La conciencia es el órgano de sentido que trata de descubrir y localizar el por qué de cada uno de los acontecimientos y su repercusión en la vida personal de cada ser humano. Esta voluntad de sentido caracteriza a la vida humana.

La vida se hace realmente humana en la medida que busca, sale de sí para comprender para vislumbrar, pues la conciencia, nos hace ver que la persona es apertura que, como bien decía Ortega, "no es un *factum* sino un *faciendum*", es decir, que la persona se va haciendo a medida que va superando sus propios déficit, sus propias carencias a través también del enriquecimiento en las relaciones personales con los otros.

Desde esta identidad como apertura a lo universal se entiende que nos apoyemos en la diversidad, pues lo universal acoge lo diverso, lo que está vertido en la unidad. Lo universal si no atiende a lo diverso, entonces sería un concepto vacío, porque lo universal acoge lo diverso, aunque en la búsqueda de la unidad. Así sucede en la relación personal donde unidad y diversidad, identidad y universalidad resultan valores complementarios.

Esta salida de sí mismo no puede ser una acción extravertida solamente sino que tiene que tener dirección y sentido, no sólo es comunicación sino encontrar y dirigir el sentido de dicha comunicación. Por eso Fernando Rielo habla de "arte extasiológico", pues el éxtasis es la energía del espíritu mediante la cual busca la más honda realización en el hacer, en el amar, en el pensar. Descubrir todo su sentido y vivirlo cada vez más plena y profundamente es fuente y

base de toda felicidad. La realización personal es proporcional a esta capacidad y posibilidad de salir de sí para la entrega de una causa noble, y a más noble mayor realización personal. Este estado de unión que transforma nuestra psicología y hasta nuestro físico es el éxtasis. Puede ser su motivación una puesta de sol, una música, una dedicación a una profesión y aún más elevada, si lo es a una persona y a Dios.

Pongamos un ejemplo, un alumno que narra lo siguiente: mi profesor dedicaba todos los jueves de aquel curso al análisis en común –y mediante la participación de los alumnos- de todos y cada uno de los poemas del *Romancero Gitano*. De la mano de aquel profesor nos fuimos adentrando en el universo lorquiano, tan luminoso de metáforas e imágenes, tan sonoro y hermoso. Aún ahora pervive el palpito y la emoción sentida de aquellos días en que cada jueves, nuestro profesor recorría para nosotros, estudiantes de bachillerato, adolescentes en ebullición, la cortina que ocultaba un mundo maravilloso.

Así el éxtasis es una salida de sí mismo, plena y realizadora. Cuando nos referimos a la unión con Dios, vemos que el fruto de esta unión, o unión extática, es más que disfrute, más que transformación, más que compenetración es una forma nueva de mirar el mundo que se convierte en una forma de vivir, o mejor, de ser. El éxtasis es forma o carácter motivacional mediante el cual la persona ejerce el amor, la convivencia, el bien, etc. Educar en el éxtasis es dar forma a esta energía que posibilita al ser humano su unión con los más altos ideales. El éxtasis, estrictamente religioso, es aquel que busca comunicarse con Dios, como exigencia definitoria y definitiva. “Educar en el éxtasis es dar forma a la energía que capacita al hombre para, saliendo de sí mismo, unirse con los ideales más sublimes que aquél pueda concebir” (Rielo, 2001a: 138).

## 4. La persona se humaniza y se personaliza en su trato amoroso con los demás

El amor como experiencia concreta de nuestras vidas nos hace realmente fuertes. A pesar de las carencias de nuestra sociedad vemos que el amor nos salva. El amor, también decía Harendt, nos permite crear las condiciones que hagan imposible el mal y, por tanto, nos conduciría a una vida más comunitaria, con mayor participación. El amor conlleva benevolencia. El amor nos lleva a lo espiritual, a lo profundo porque nadie ama lo efímero, lo que pasa pronto, lo que no vale.

En efecto, el amor es también personal e individual. Las personas viven y requieren amor. Sólo el amor enriquece a la persona y permite ayudar a otras. Desde la niñez, no digamos la adolescencia, el niño y el joven lo que necesita es atención e interés. Estos jóvenes, los más rebeldes y/o descarados, piden a gritos esta ayuda que, en muchas ocasiones no se sabe ver. Si hablamos de los ancianos podríamos decir que están faltos de esta atención y de este interés.

Para ello, no basta que los adultos conozcan teóricamente estas necesidades, sino que han de crear un clima de confianza y respeto a fin de que los jóvenes y mayores puedan expresarse y, por otra parte, los adultos puedan intervenir ajenos al autoritarismo y también al paternalismo. El amor, dice Fernando Rielo, es preventivo, simple, transformativo y firme. El amor posee firmeza de criterios junto al cariño y el ejemplo. Pues nada puede enseñarse que no se viva mediante el ejemplo.

Por último nos gustaría exponer algunos consejos prácticos a fin de ayudar a la resolución de conflictos desde la sicoética mediante un ejemplo:

Boris Cyrulnik (Burdeos, 1937) perdió a su familia en el campo de concentración de Auschwitz.

Él logró escapar con seis años de edad arrastrándose por debajo de las verjas y vagó por los campos hasta llegar a una granja donde lo atendieron. Posteriormente, una familia lo acogió y desarrolló con gusto la lectura, la medicina y la psiquiatría. Es uno de los padres de la *resiliencia* (capacidad de los metales para chocar con otros objetos sin partirse ni fracturarse). Su teoría consiste en afirmar que la vida humana no está determinada y que podemos vencer cualquier trauma, porque la vida depende de lo que queramos hacer de ella y proponernos superar los conflictos. La *resiliencia* es equilibrio entre la persona y los factores de riesgo de su entorno, aquellos que lo superan se convierten en personas positivas, con confianza en sí mismos y dispuestos a ayudar a los demás.

1. Atención, el éxtasis nos ha de ayudar a una sana y deleitable contemplación. Es inversamente proporcional al estrés y a la depresión.
2. Entusiasmo: es uno de los frutos del éxtasis o realización personal. Poner ilusión y esperanza en la capacidad de superación. Gozar de lo cotidiano.
3. Humanismo integral: la personalización es el eje fundamentante. Se ha de ejercitar un acercamiento personal con la distancia emocional oportuna.
4. Autoestima, sabernos amados supone la mayor fortaleza. Goethe decía: "no hay nada más fuerte que saberse amados".
5. Convivencia mediante el desarrollo de pensamientos y sentimientos positivos. Es importante generar confianza en las relaciones interpersonales.
6. La cortesía y la amabilidad son la forma del fondo de la convivencia.
7. El trabajo en equipo es un medio favorecedor de habilidades sociales y rechazo de individualismos. Conviene desarrollar la capacidad de crear, aprender de los conflictos y retroalimentarse de los éxitos.
8. Fomentar el diálogo como única forma de mediación comunicativa. Libertad/ responsabilidad-
9. Aprender a jugar juntos, el ocio compartido. "La relación es la educación" decía Piaget, todo esto lleva a fomentar la amistad.
10. Necesidad del esfuerzo y de la disciplina personal. No ser indiferente al sufrimiento ajeno y educarnos para aceptar las contrariedades de la vida en una sana apuesta por la superación.

Concluimos con una cita de Fernando Rielo: "El hombre, sin embargo, es + de lo que dicen los filósofos, los psicólogos, los moralistas... Esta íntima actualidad es la energeia o acto ontológico de la persona, esto es, la vectorial constitutiva en la que encuentran la intensidad, dirección y sentido los demás actos humanos" (Rielo, 2001a: 123). ■

## Bibliografía

- FRANKL, Viktor. *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona: Herder, 1981.
- RIELO, Fernando. *El humanismo de Cristo*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, 2011.
- RIELO, Fernando. "Filosofía sicoética". En: *Mis meditaciones desde el modelo genético*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, 2001.
- RIELO, Fernando. "Tratamiento sicoético en la educación". En: *Mis meditaciones desde el modelo genético*. Madrid: Fundación Fernando Rielo, 2001.